

ISSN: 0213-2060

MUJER Y CUERPO EN AL-ÁNDALUS

Woman and Body in Al-Ándalus

Pedro TENA TENA

Instituto Cervantes. 5 Bis, Cours de la République. F-69100 VILLEURBANNE. C. e.: tena_pedro@yahoo.es

Recibido: 2008-07-10

Aceptado: 2008-09-22

BIBLID [0213-2060(2008)26;45-61]

RESUMEN: La edad, el estatus personal, el origen étnico y familiar o la posición socioeconómica no facilitan una uniformidad descriptiva de las mujeres en Al-Ándalus. Además, la atención al cuerpo femenino seguía muchas veces líneas trazadas por una escritura masculina de religión y de autoridad o, también, por tópicos artísticos. El artículo es un intento de dibujar una imagen general.

Palabras clave: Mujer. Cuerpo. Al-Ándalus.

ABSTRACT: The age, personal status, ethnic and family origin and socioeconomic position do not provide us with a uniform description of the women in Al-Ándalus. In addition, the attention to the feminine body often followed lines drawn up by a masculine writing of religion and authority and also by artistic commonplaces. The article is an attempt to sketch a general image.

Keywords: Woman. Body. Al-Ándalus.

SUMARIO: 0 Introducción. 1 El cuerpo a través de la tradición escrita. 2 El baño. 3 La cosmética.

0 INTRODUCCIÓN

El hombre siempre ha procurado satisfacer su curiosidad por el cuerpo de la mujer. Las actitudes indiscretas de David hacia Betsabé (2 *Samuel*, 11, 2-3)¹ o el interés de los viejos jueces hacia Susana (*Daniel*, 13, 15-17)² son primeros ejemplos literarios. Ovidio (ss. I a. C.-I d. C), de igual modo, nos hace llegar muestras en las *Metamorfosis*, con el desgraciado Acteón ante Diana³, o en los *Remedios de amor*, con las recomendaciones para el olvido sentimental⁴. Y lo mismo es posible indicar con el príncipe Khusraw ante Shirin, conforme el *Khamseh* de Nizami (ss. XII-XIII)⁵, o con el rey Rodrigo hacia Cava, según la *Crónica sarracina* de Pedro del Corral (s. XV)⁶. La expresión plástica, también, es magnífico ejemplo de cómo el arte ha procurado desvelar lo íntimo: *El baño femenino* (1496) de Alberto Durero es buena muestra⁷. La dificultad se subraya en el orbe islámico, si tenemos en cuenta que ya el propio *Corán* hace referencia al control, a la intimidad y al velo⁸, muy en consonancia con el binomio mujeres públicas/malas mujeres y mujeres privadas/buenas mujeres⁹ o con nuestra personal simetría público/vedado, púdico/velado y público/violado:

Di a las creyentes que bajen sus ojos, oculten sus partes y no muestren sus adornos más que en lo que se ve. ¡Cubran su seno con el velo! No muestren sus adornos más que a sus esposos, o a sus padres, o a los padres de sus esposos, o a sus hijos, o a los hijos de sus esposos, o a sus hermanos, o a los hijos de sus hermanos, o a los hijos de sus hermanas, o a las mujeres, o a los *esclavos* que posean, o a los varones, de entre los

¹ *Sagrada Biblia*. Traducción de E. Nácar Fuster y A. Colunga. 37.^a ed. Madrid: La Editorial Católica, 1985, p. 368.

² *Sagrada Biblia*, p. 1.086.

³ OVIDIO NASÓN, Publio. *Las Metamorfosis*. Editado por Vicente López Soto. Barcelona: Bruguera, 1972, pp. 80-83.

⁴ OVIDIO NASÓN, Publio. *Arte de amar*. Editado por José Ignacio Ciruelo. Barcelona: Bosch, 1979, pp. 234-235.

⁵ MERNISSI, Fatema. *Le Harem et l'Occident*. Paris: Albin Michel, 2001, pp. 168-170.

⁶ *El Amor y el Erotismo en la Literatura Medieval*. Editado por Juan Victorio. Madrid: Editora Nacional, 1983, pp. 100-101.

⁷ <http://www.artehistoria.com>.

⁸ MINCES, Juliette. *Le Coran et les femmes*. Paris: Hachette/Pluriel, 2001, pp. 106-116. Mírese también NASEEF, Fátima. *Droits et devoirs de la femme en Islam*. Lyon: Tawhid, 1999, pp. 95-103.

⁹ GRAÑA CID, María del Mar; MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela y SEGURA GRAÍÑO, Cristina. «Mujeres y no ciudadanía. La relación de las mujeres con los espacios públicos en el Bajo Medioevo castellano». *Arenal*, 1995, vol. II(1), pp. 41-52; MARÍN, Manuela. «Mujeres veladas. Religión y sociedad en Al-Ándalus». *Arenal*, 1997, vol. IV(1), pp. 23-38; MARÍN, Manuela. *Mujeres en Al-Andalus*. Madrid: CSIC, 2000, pp. 186-198; MERNISSI, Fátima. *El harén político. El Profeta y las mujeres*. Guadarrama: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1999, pp. 99-116 y 203-212; SEGURA GRAÍÑO, Cristina. «Mujeres públicas/malas mujeres. Mujeres honradas/mujeres privadas». En *Árabes, judías y cristianas. Mujeres en la Europa medieval*. Editado por Celia del Moral. Granada: Universidad de Granada, 1993, pp. 53-62; y VASVARI, Louise O. *The Heterotextual Body of the Mora Morilla*. London: Queen Mary and Westfield College, 1999. A modo de contrapunto para Al-Ándalus, PÈRÈS, Henri. *Esplendor de Al-Ándalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental*. Madrid: Hipérior, 1983, pp. 400-402.

hombres, que carezcan de instinto, o a las criaturas que desconocen las vergüenzas de las mujeres; *estas* no meneen sus pies de manera que enseñen lo que, entre sus adornos, ocultan. Todos volveréis a Dios, ¡oh, creyentes! Tal vez seáis bienaventurados¹⁰.

Las mujeres que han llegado a la menopausia, que no esperan un *nuevo* matrimonio, no cometen falta al deponer sus velos *de adultas*, siempre que no exhiban sus adornos; si se abstienen, es mejor para ellas. Dios es oyente, omnisciente¹¹.

¡Permaneced en vuestras casas!¹².

¡Profeta! Di a tus esposas, a tus hijas, a las mujeres creyentes, que se ciñan los velos. Ese es el modo más sencillo de que sean reconocidas y no sean molestadas. Dios es indulgente, remisorio¹³.

Incluso lo referido, las directrices de la sociedad patriarcal dieron siempre buena cuenta de una crítica hacia la sola intención femenina de mostrar un bello cuerpo ante los demás fuera del hogar. Buscar una positiva recepción exterior era considerado muchas veces por los hombres como peligrosa pretensión de romper las lindes marcadas por la custodia y el sometimiento masculino, como ajeno lenguaje que había que limitar o enmudecer, sobre todo cuando llegaba a avivar envidia, lujuria, ruina económica, vanidad. Se hace comprensible, entonces, la referencia religiosa islámica contra la coquetería y la ostentación alejadas del marco íntimo o privado, por ejemplo. «¡No andes con petulancia por la tierra! Dios no ama a ningún presuntuoso engreído», se dice en el texto coránico¹⁴. Ya Ibn Abdun (ss. XI-XII) apuntará un conjunto de indicaciones que reflejan el limitado espacio vital deseado para aquellas por parte de la *autoridad* (patriarcal)¹⁵, pero, asimismo, las dificultades hacia una autonomía de la mujer y los obstáculos hacia una recepción exterior femenina. E Ibn al-Qayyim al-Jawziyya (ss. XIII-XIV) recordará, por su lado, que para el Profeta «[...] el mundo es un instrumento y el mejor instrumento del mundo es la mujer decente»¹⁶. Buenos testimonios literarios de lo expresado aparecen en composiciones que dejan hueco también al sentir doloroso por una existencia con límites y vigilada:

¡Cuánta moza le dice a su madre,
por temor del guardián!
[¡BIEN HAYAS! SÍ AL AMIGO SALGO, [...].
[Ibn Arfa Raso (s. XI)]¹⁷;

¹⁰ *El Corán*. Traducido por Juan Vernet. París: Maison des Sciences Religieuses, s. a., p. 364 (*Azora XXIV. La Luz*, 31).

¹¹ *El Corán*, p. 368 (*Azora XXIV. La Luz*, 59/60).

¹² *El Corán*, p. 438 (*Azora XXXIII. Los Partidos*, 33).

¹³ *El Corán*, p. 443 (*Azora XXXIII. Los Partidos*, 39).

¹⁴ *El Corán*, p. 128 (*Azora XXXI. Luqman*).

¹⁵ IBN ABDUN. *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn Abdón*. Editado por Emilio García Gómez y Évariste Lévi-Provençal. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, 1981 (para las referencias, mírese el temático *Índice Alfabético*).

¹⁶ CANTARINO, Vicente. *Entre monjes y musulmanes. El conflicto que fue España*. Madrid: Alhambra, 1986, p. 79.

¹⁷ *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco*. Editado por Emilio García Gómez. 2.ª ed. Barcelona: Seix Barral, 1975, p. 343.

La encerrada doncellica
a la que la ausencia aflige;
la que con sus trece años
llora, abandonada y triste [...].
[¿al-Jabbaz al-Mursi (¿s. XII?)]¹⁸;

Ay, gacela, que pastas siempre en este jardín,
soy semejante a ti
por esa soledad y por mis ojos negros,
las dos estamos solas, sin amigo,
¡soportemos, pacientes, lo que manda el destino!
[Qasmuna bint Ismail al-Yahudi (s. XII)]¹⁹.

E igual cabe decir si atendemos al pensamiento general a través de refranes andalusíes, cuando leemos «La cara que no se ve vale mil meticales», «No tiene precio lo que el ojo no ve», «¿Educaría una desvelada el hijo de alguien?»²⁰...

El siguiente estudio pretende, y aun lo referido hasta el momento, ser un poco testigo de que es posible dibujar una imagen general de la mujer en Al-Ándalus por más que la edad, el estatus personal (casadas o no casadas, esclavas o libres), el origen étnico y familiar o la posición socioeconómica, o el propio devenir de los tiempos, en nada facilitaban una uniformidad en las andalusíes²¹. Frecuentes y detallados cuadros descriptivos, tampoco. Ibn Hazm (ss. X-XI), por ejemplo, ya criticaba a aquellos maridos que trataban ante otros sobre la belleza de sus esposas²². Además, la atención al cuerpo femenino como un cerrado microcosmos a lo largo del tiempo²³ seguía muchas veces líneas trazadas por una intencional escritura masculina de religión y de autoridad o, también, por tópicos creativos de ensoñación amorosa²⁴.

1. EL CUERPO A TRAVÉS DE LA TRADICIÓN ESCRITA

1.1. Las letras árabes en su conjunto siempre han ofrecido de forma directa o de manera tangencial una reflexión sobre la naturaleza corporal. Una pretendida eterna

¹⁸ *Las jarchas*, p. 227.

¹⁹ *Diwan de las poetisas de Al-Ándalus*. Editado por Teresa Garulo. Madrid: Hiperión, 1986, p. 123; *Poesía femenina hispanoárabe*. Editado por María Jesús Rubiera Mata. Madrid: Castalia, 1990, p. 151.

²⁰ LACHIRI, Nadia. «La vida cotidiana de las mujeres en Al-Ándalus y su reflejo en las fuentes literarias». En *Árabes*, pp. 113-114.

²¹ MARÍN, Manuela. «Mujeres y vida familiar en Al-Ándalus». En MORANT, Isabel (dir.). *Historia de las mujeres en España y América Latina*. Madrid: Cátedra, 2005, vol. I, pp. 371-397.

²² MARÍN, *Mujeres*, p. 179.

²³ CHEBEL, Malek. *Le corps en Islam*. Paris: PUF, 1984, a modo de introducción general.

²⁴ BELLIDO BELLO, Juan Félix. «Belleza del cuerpo femenino en los poetas andalusíes». En *Cuerpo y género. La construcción de la sexualidad humana*. Editado por Miriam Palma Ceballos y Eva Parra Membrives. Jerez: Ediciones Jerezanas, 2004, pp. 47-72; ÍDEM. «El cuerpo de la mujer en la literatura andalusí». En *Sin carne: representaciones y simulacros del cuerpo femenino*. Editado por Mercedes Arriaga

búsqueda de la belleza. Ya el propio *Corán* nos habla de paradisiacas huríes *coquetas, de misma edad, excelentes, hermosas, de mirada recatada, vírgenes*²⁵. «La perfección del cuerpo depende de la belleza; su imperfección, de la fealdad», escribe Fajr al-Din al-Razi (ss. XI-XII) en su *Tratado de la ciencia fisiognómica*²⁶. Y hasta al-Ghazali (ss. XI-XII) considera un bello rostro como la tercera cualidad que ha de tener una esposa para una felicidad conyugal²⁷. El interés por la morfología del cuerpo se hace protagonista, pues «[...] los conocerías por su fisonomía, los conocerías por la pronunciación de las palabras», se lee en el *Corán*²⁸. No se hacen extraños los textos de fisiognómica²⁹.

En los momentos preislámicos y durante los inicios de la nueva religión, las creaciones artísticas acogían líneas que comparaban a la mujer con los arbustos del desierto, el antílope, las dunas, la gacela, la luna, el sol, la vaca...³⁰: «[...] con ojos como huevos de avestruz semiocultos». «Ellas serán como rubíes y coral», «mujeres de ojos rasgados, parecidos a la perla semioculta [...]», se apunta de las huríes en el texto coránico³¹. Notas, entonces, muy cercanas al mundo natural, que no cesarán de manifestarse con el tiempo. «Es antílope [...] por el cuello, gacela [...] por los ojos, jardín de colinas [...] por el perfume y arbusto de suelo arenoso por el talle», escribe Al-Mutamid en el siglo XII³². La marcha del Islam hacia centros urbanos condicionará esta imagen. El ideal de mujer no será uniforme, unívoco, pues. Variará según los espacios, con el tiempo³³. Y con las personas, como es de suponer.

Flórez. Sevilla: Arcibel, 2004, pp. 396-410; MARÍN, *Mujeres*, pp. 106-112, 178-186; MÁRQUEZ ESPINÓS, Mar. «Sin carne, la carne. Representaciones femeninas sobre el harén». En *Sin carne*, pp. 467-474.

²⁵ *El Corán*, pp. 467 (*Azora XXXVII. Las Filas*, 47/48), 479 (*Azora XXXVIII. Sad*, 52), 572-573 (*Azora LV. El Clemente*, 56, 58, 70, 72), 575-576 (*Azora LVI. El Acontecimiento*, 22/23, 34/35-36/37), 642 (*Azora LXXVIII. El Anuncio*, 33). También CASTILLO, Concepción. «Las *huríes* en la tradición musulmana». *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 1985-1986, vol. XXXIV-XXXV, pp. 7-18.

²⁶ VIGUERA, María Jesús. *Dos cartillas de fisiognómica*. Madrid: Editora Nacional, 1977, p. 127.

²⁷ GHAZÁLI. *Le Livre des bons usages en matière de mariage*. Editado por Léon Bercher y Georges-Henri Bousquet. París-Oxford: A. Maisonneuve-J. Thorton and Son, 1953, pp. 55-66 (Los ocho puntos de una buena esposa son, por orden, religiosidad y virtud, buen carácter, belleza de rostro, dote moderada, fecundidad, virginidad, de buena familia y, por último, que los parientes estén muy atentos, muy próximos a los esposos).

²⁸ *El Corán*, p. 538 (*Azora XLVII. Mahoma (¡Bendícale Dios y le salve!)*, 32/30).

²⁹ «La perspicacia fisiognómica natural permite conocer al que hace o dice, actúa o huelga, recta o desviadamente, y distinguir entonces, tras mirar la fisonomía o la constitución orgánica de cualquiera, si se trata de estúpido, juicioso, listo, sagaz, necio, simple, licencioso o todo lo contrario, irascible o paciente, vicioso o no, impostor, artero, íntegro, creyente, impetuoso o apocado, etcétera, etcétera», señala Ibn Arabi en *De la perspicacia fisiognómica y sus arcanos* (VIGUERA, *Dos cartillas*, p. 33).

³⁰ BOUHDIRA, Abdelwahab. *La sexualité en Islam*. París: PUF, 1975, p. 173; PÉRÈS, *Esplendor*, p. 402.

³¹ *El Corán*, pp. 467 (*Azora XXXVII. Las Filas*, 47/48), 572 (*Azora LV. El Clemente*, 58), 575 (*Azora LVI. El Acontecimiento*, 22/23) de manera respectiva.

³² PÉRÈS, *Esplendor*, p. 403.

³³ BOUHDIRA, *La sexualité*, p. 172. (El investigador subraya tal idea a partir del estudio de Salah-heddine al Munajjid, *Jamál al mar-ati'inda al 'arab* [Los cánones de la belleza femenina entre los árabes]). PÉRÈS, *Esplendor*, pp. 402-403, nos recuerda que en la literatura miscelánea (*adab*) y en textos de retórica se encuentran muchos detalles. En torno a visiones no tan lejanas en el tiempo, BUENO ALONSO, Josefina. «La representación de la mujer oriental a través de la pintura: una relectura femenina». En *Belleza*

Había un mancebo cuya amada tenía el cuello corto,
como si las de gallardo cuello fuesen fantasmas a sus ojos,
y estaba muy pagado del mérito de su elección,
aduciendo una prueba cuya verdad es muy clara:
«Las vacas salvajes andan en refranes al hablar de belleza
y nadie nunca les ha negado la hermosura.
Pues bien: tienen el cuello corto, y ni una sola lo tiene airoso.
Y ¿están bonitos los camellos con sus cuellos largos?».
Otro había cuya amada tenía rasgada la boca,
y decía: «Mi modelo en punto a bocas son las gacelas».
Y había un tercero cuya amada era baja,
y decía: «Las altas son como monstruos».
[Ibn Hazm]³⁴.

En líneas muy generales, se rechaza la obesidad. Ibn al-Qayyim al-Jawziyya en un capítulo dedicado al físico femenino, presente en su *Libro acerca de las mujeres*, dejará notas ante la desproporción, frente al exceso:

Piensas [los árabes] que las personas más delgadas son las de mejor educación y conocimientos, y que las gordas son las más lerdas y de peor entender. Más aún, a estas últimas les niegan toda cultura. Mientras que a las más delgadas y esbeltas les atribuyen saber y elocuencia, a las gordas no les reconocen más que estulticia e ignorancia³⁵.

Destacará la mujer como una palmera sobre una duna, no obstante. La desequilibrada esbeltez es atractiva. «Tiene el cuerpo delgado, las caderas pesadas [...]», nos señala Hasán describiendo a su esposa en *Las mil y una noches*³⁶. «He observado que la mayoría de las personas que comprenden la esencia de la mujer y son buenos conocedores de la materia, prefieren la *magdula*. Entre las mujeres, la *magdula* se halla en el término medio entre las gruesas y las esmirriadas. Su figura debe ser elegante y bien formada; sus hombros han de ser regulares, y su espalda, bien derecha. Los huesos deben estar recubiertos de tal manera, que se mantenga el equilibrio entre un cuerpo exuberante y un cuerpo delgado. Cuando se habla de una *magdula*, se piensa en un cuerpo nervudo y firme sin carne fofa, y se entiende por ello que una mujer ha de estar libre de grasa superflua... El andar rítmico y balanceante es lo más bello

escrita en femenino. Editado por Ángels Carabi y Marta Segarra. Barcelona: Centre Dona i Literatura, 1998 <<http://www.ub.es/cdona/Bellesa/BUENO.pdf>>; MÁRQUEZ ESPINÓS, «Sin carne», pp. 467-474, que nos recuerda las vicisitudes y visiones de algunas mujeres sobre el serrallo de los siglos XIX (Amalia Nizzoli con *Memorias de Egipto*, Cristina Trivulzio di Belgioioso y *Vida íntima y vida nómada en Oriente*, Leila Hanim y *El harén imperial y las sultanas en el siglo XIX*, de forma sucesiva en el tiempo); MERNISSI, *Le Harem*.

³⁴ IBN HAZM. *El collar de la paloma*. Editado por Emilio García Gómez. Madrid: Alianza, 1998, p. 139.

³⁵ HELLER, Erdmute y MOSBAHI, Hassouna. *Tras los velos del Islam. Erotismo y sexualidad en la cultura árabe*. Barcelona: Herder, 1995, pp. 226-227.

³⁶ *Las mil y una noches*. Editado por Juan Vernet. Barcelona: Planeta, 2000, vol. II, p. 911 (Noche 807).

de una mujer. Una mujer gruesa y corpulenta, y una que tenga demasiadas carnes, no son capaces de andar así... En la prosa se describe de esta manera a la *magdula*: la parte superior de su cuerpo es una vara delgada, y su parte inferior, una colina de arena», reflexiona al-Yahiz (ss. VIII-IX)³⁷. Fajr al-Din al-Razi llega a indicar en su *Tratado de la ciencia fisiognómica* notas muy reveladoras, que recuerdan la general impresión: «Las hembras de cualquier especie animal tienen la cabeza más pequeña, la cara más delicada, el cuello más ligero, más estrecho el tórax, el tronco más fino. Las caderas y las regiones próximas a los muslos son más carnosas en las hembras, sus piernas más anchas, su pie más bonito, sus senos mayores y sus nervios más elásticos, en razón a que la carne que los recubre es más flexible y húmeda»³⁸. Ibn al-Jatib en el siglo XIV también subrayará lo apuntado al recoger en su ideal femenino a las mujeres gruesas, de formas voluptuosas, con largo pelo³⁹. No obstante lo señalado, siempre será posible hallar todo tipo de matizaciones (personales). Ibn Hazm, por ejemplo, nos cita la atención de los califas por el color rubio⁴⁰. Ibn Suhayd (ss. X-XI), otro caso, nos habla del gusto de algunos por cortar el pelo a las sirvientas escanciadoras para hacerlas parecer muchachos. Esta afición, de naturaleza homosexual.

Es un antflope [...] sin serlo del todo, pues tras haberle cortado el pelo, ella ha venido, con su cuello largo y esbelto que lleva sobre su cuerpo de muchacho [...].

La rosa que se ha abierto en su mejilla está guardada por el escorpión de su patilla⁴¹.

Muchas de las características generales expuestas serían tan asimiladas que incluso hallaron hueco en textos cristianos, si atendemos a *La historia de la doncella Teodor*, versión castellana del siglo XIII de un cuento basado en *Las mil y una noches*, y en la que hallamos dieciocho caracteres:

Luenga en tres: que sea luenga de costado, e que aya el cuello luengo, e los dedos luengos; blanca en tres: el cuerpo blanco, e los dientes blancos, e lo blanco de los ojos blanco; e prieta en tres: cabellos prietos, e lo prieto de los ojos prieto, e las cejas prietas; e bermeja en tres: mexillas bermejas, e beços bermejos, e ensias bermejas; e pequenna en tres: boca pequenna, naris pequenna, e los pies pequennos; e ancha en tres: ancha de caderas, e ancha de espaldas, e ancha la fuente, e que sea muy placentera a su marido e muy ayudadera, e que sea pequenna de edad⁴².

³⁷ HELLER y MOSBAHI, *Tras los velos*, pp. 225-226. La mujer, «ancheta de caderas», tal y como apuntará Juan Ruiz (RUIZ, Juan. *Libro de buen amor*. Editado por Jacques Joset. Madrid: Taurus, 1990, pp. 237 y 245).

³⁸ VIGUERA, *Dos cartillas*, p. 96.

³⁹ ARJONA CASTRO, Antonio. *La sexualidad en la España musulmana*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 1990, p. 20.

⁴⁰ IBN HAZM, *El collar*, p. 137.

⁴¹ ARJONA CASTRO, *La sexualidad*, pp. 39-40.

⁴² SOLLER, Claudio da. *The beautiful woman in Medieval Iberia: Rhetoric, cosmetics and evolution*. Columbia: University of Missouri-Columbia, 2005, p. 95. Para el cuento, *Las mil y una noches*, vol. I, pp. 1.365-1.415 (Noches 436-462).

Y lo mismo habría que decir mencionando el catalán *Speculum al foder* (ss. XIV-XV), que abre su texto erotológico con la cita de un *Albafumet*, y de cuyo contenido leemos lo siguiente en traducción al castellano:

En cuanto a la nobleza y a la belleza de las mujeres, se trata que tengan cuatro cosas muy negras: el pelo, las cejas, las pestañas y los ojos; cuatro cosas muy coloradas: las mejillas, la lengua, las encías y los labios; cuatro muy blancas: el rostro, los dientes, el blanco de los ojos y las piernas; cuatro muy estrechas: los orificios de la nariz y de los oídos, la boca, los pechos y los pies; cuatro muy delgadas: las cejas, la nariz, los labios y las costillas; cuatro muy grandes: la frente, los ojos, los pechos y las nalgas; cuatro muy redondas: la cabeza, el cuello, los brazos y las piernas; y cuatro muy perfumadas: la boca, la nariz, las axilas y el coño⁴³.

1.2. Los estudios médicos son también buenas vetas para descubrir la imagen que se tenía de la mujer. Tras la religión, la medicina es la segunda fuerza de conocimiento que sitúa al cuerpo como eje de acción y de reflexión en el cosmos-mundo musulmán. La presencia de consejos y de remedios para diferentes aspectos corporales ofrece así, de manera indirecta, claro retrato del cuerpo ideal femenino. Un inicial ejemplo de ello lo hallamos con al-Kindi (s. IX)⁴⁴. Arib ibn Said (s. X) en su *Libro de la generación del feto y del cuidado de las mujeres encinta y de los recién nacidos* también nos muestra huecos por donde observar la imagen física femenina, en su caso, y como un ejemplo, al señalar que a fin de que la niña que entra en la pubertad no tuviese unos senos grandes era necesario la aplicación de determinado ungüento y el uso de unos paños mojados en vinagre durante tres días y tres veces al mes⁴⁵. Y de igual modo hubo recetarios que recogían detalles culinarios para específicos fines corporales, como vemos con un anónimo texto de cocina almohade, en donde se encuentra un ejemplo de comida a base de agua, arroz, caldo de carne, especias, garbanzos, grasa de riñones, mantequilla, sal y trigo; todo, para aumentar la *fuerza*. El recuerdo de la palmera y la duna, de nuevo⁴⁶. Otro caso lo vemos con Abulcasis (ss. X-XI), quien en el tratado diecinueve de su enciclopedia médica, *Una ayuda a los que carecen de la capacidad de leer libros grandes*, ofrece buena cuenta. Por la mención que hace de los fines de las variadas recetas uno advierte que la piel de una mujer ha de ser clara,

⁴³ *Speculum al foder. Speculum al joder*. Editado por Teresa Vicens. Barcelona-Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1978, p. 47. El texto recoge en torno a sí toda una tradición de erótica y de medicina árabe, pero con deudas hindúes (También *El Kamasutra català. Mirall del fotre. Anònim del segle XIV*. Editado por Patrick Gifreu Campos. Barcelona: Columna, 1996). Ya Luce Lopez Baralt da muy buena cuenta de que tal ideal estético refleja un contexto árabe, muy en consonancia con el canon del juanruiziano don Amor y frente a las prosopografías de las provenzales damas trovadorescas o de la hispana Melibea (LÓPEZ BARALT, Luce. *Un Kama Sutra español*. Madrid: Siruela, 1992, p. 197).

⁴⁴ DAGORN, René. «Un traité de coqueterie féminine du haut Moyen Âge». *Revue des Études Islamiques*, 1974, vol. XLII, pp. 163-181.

⁴⁵ MARÍN, *Mujeres*, p. 185. ARJONA CASTRO, *La sexualidad*, p. 20, nos recuerda, además, el exceso de vello como una realidad en mujeres del momento.

⁴⁶ *La cocina hispano-magrebí durante la época almohade*. Traducido por Ambrosio Huici Miranda. Gijón: Trea, 2005; MARÍN, *Mujeres*, p. 183.

depilada, sin manchas ni pecas, suave, con olor agradable; el rostro se prefiere sonrojado; labios rojos, dientes blancos, encías fuertes, buen aliento; el pelo, abundante y espeso, negro; y un pecho firme⁴⁷. Rasgos, así, muy en consonancia con los presentes en escritos muy variados, según comprobamos, por ejemplo, desde las descripciones que hacen Hasán⁴⁸ o Masrur⁴⁹, como muestras, en *Las mil y una noches*⁵⁰ hasta la prosopografía de la mujer ideal contenida en *El jardín perfumado* de Nefzaoui (ss. XIV-XV)⁵¹. Y como nota habitual, una pintura ideal dada de arriba a abajo⁵², como también apunta Fajr al-Din al-Razí, quien se detiene en una atención por la frente, las cejas, los ojos, la nariz, la boca, los labios, la lengua, la cara, la risa, las orejas, el cuello, la voz, la respiración y la forma de hablar, la figura corporal, el tórax, el vientre, la espalda, el brazo, la mano, las regiones lumbar y costal, la pierna, el pie de hombres y de mujeres⁵³.

A veces, como elemento curioso, el texto médico hacía hueco para la sexualidad. La mención de aquello que facilitara el coito era visto útil para mejor conservar un organismo creado por la Divinidad, para incluso ayudar a poblar el mundo. Ibn al-Jatib en su *Libro del cuidado de la salud durante las estaciones del año* se detiene en ello y nos anota en este terreno una variada tipología femenina favorecedora de la relación sexual:

Las mujeres árabes del desierto, bien experimentadas, y las hurfes del paraíso con colores rojos y de cinturas delgadas y esbeltas, las gargantas adornadas, los labios melados y los ojos grandes, con su perfume característico y apto para todas las naturalezas, de movimientos suaves, espíritus nobles, significados amables, vulvas secas, besos suaves y nariz recta.

Las occidentales, con cabello negro, rostro bondadoso, sonrisa dulce, labios melados y rojísimos, de matiz oscuro, muñecas cuya belleza perfeccionan los espejos y el dibujo del añil del tatuaje.

Las cristianas, de blancura diáfana, pechos movedizos, cuerpos delgados, grasas equilibradas, carnes soberbias en edificios estrechos de brocados, cuerpos y espaldas embellecidas

⁴⁷ SOLLER, *The beautiful woman*, p. 127. Sobre los cánones de belleza femeninos árabes, BOUH-DIBA, *La sexualité*, pp. 171-193; CHEBEL, Malek. *L'imaginaire arabo-musulman*. Paris: PUF, 1993, pp. 286-289.

⁴⁸ *Las mil y una noches*, vol. II, pp. 851-852 (Noche 787).

⁴⁹ *Las mil y una noches*, vol. II, pp. 1.015-1.016 (Noche 851).

⁵⁰ VILADRICH, Mercè. «La belleza oriental a les nits de Bagdad de Xahrazad». En *Belleza escrita en femenino*. <<http://www.ub.es/cdona/Bellesa/VILADRICH.pdf>>.

⁵¹ NEFZAOU, Cheikh. *Le jardin parfumé*. Arles: Philippe Picquier, 2002, pp. 120-121.

⁵² Pere J. Quetglas nos recuerda que el mismo procedimiento también se daba en la lírica latina medieval (QUETGLAS, Pere J. «La belleza de la dona en la lírica llatina medieval». En *Belleza escrita en femenino* <<http://www.ub.es/cdona/Bellesa/QUETGLAS.pdf>>. Mírese de igual modo FARAL, Edmond. *Les arts poétiques du XIIème et du XIIIème siècle. Recherches et documents sur la technique littéraire du Moyen Âge*. Paris: É. Champion, 1924. Sobre los cánones femeninos en un contexto cristiano, CABRÉ I PAIRET, Montserrat. *La cura del cos femeni i la Medicina medieval de tradició llatina. Els tractats 'De ornatu', 'De deprationibus mulierum' atribuïts a Arnau de Vilanova, 'Tròrula' de mestre Joan i 'Flors del tresor de beutat' atribuït a Manuel Dieç de Calatayud*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1996; y la obra de Claudio da Sollér.

⁵³ VIGUERA, *Dos cartillas*, pp. 78 y 127-140.

con hermosas alhajas y abalorios preciosos, que varían por la rareza de lo extranjero y engatusan con la consideración extraordinaria de la nostalgia⁵⁴.

En este terreno, el empleo de colirios, cremas, perfumes, polvos, tintes, ungüentos y otras composiciones de fines estéticos se consideraba bueno, también⁵⁵.

No nos avergüenza extendernos abundantemente en esta cuestión [sobre la necesidad del coito] ya que, necesariamente, la religión exige el disfrute de los esposos, instando al crecimiento y multiplicación de la familia y al enriquecimiento de la sabiduría. Por eso, el legislador, ¡Dios le bendiga y salve!, dice sobre esto: «Tres cosas de este mundo me han sido particularmente caras, las mujeres y los perfumes, y el consuelo de mi corazón ha sido la oración». De esta frase surgió un hadiz sobre Dios y otro sobre las mujeres. El hadiz sobre las mujeres incita a la multiplicación para alabanza de Dios

escribe el mismo Ibn al-Jatib en su *Libro del cuidado de la salud durante las estaciones del año*⁵⁶. Y hasta científicos llegaban a hacer recomendaciones según periodos del año: para el invierno, el aloe indio, las algalias, el almizcle, el ámbar, el polvo de clavo; para la primavera, las algalias también; para el verano, el agua de manzana, el polvo de musgo, el polvo de sándalo, preparado con agua de rosas y agua de manzana; para el otoño, el agua de manzana, el agua de rosas, por ejemplo, apunta Avenzoar⁵⁷. Ciencia y cosmética, unidas. «Véndense en esa calle [de Fez] tanto los afeites como las medicinas, pero nadie sabe preparar jarabes, ungüentos ni pociones porque son los mismos médicos quienes los hacen y los mandan luego a esas tiendas donde se venden por prescripción médica; la mayor parte de la gente no sabe de médicos ni de medicinas. Juntos, pues, drogueros y boticarios [...]», escribe Juan León Africano (ss. XV-XVI)⁵⁸.

Como punto último para este apartado, se hace conveniente exponer que el eco erudito musulmán, presentado aquí con gruesos trazos, llegó incluso a ser tópico en el tratamiento de tal tema o de similares en escritos de autores cristianos. Algunos nombres son Trótula (¿s. XI?), al mencionan saberes *sarracenos* en su *Liber de passionibus mulierum*⁵⁹, o el anónimo autor (s. XIII) del *Ornatus mulierum*, cuando subraya las enseñanzas recibidas por una mujer *sarracena*⁶⁰, o hasta el desconocido responsable

⁵⁴ ARJONA CASTRO, *La sexualidad*, pp. 91-92.

⁵⁵ BELLAKHDAR, Jamal. *La pharmacopée marocaine traditionnelle. Médecine arabe ancienne et savoirs populaires*. Paris: Ibis Press, 1997; KUHNE BRABANT, Rosa. «La medicina estética, una hermana menor de la medicina científica». En *La medicina en Al-Ándalus*. Coordinado por Camilo Álvarez de Morales y Emilio Molina López. Granada: Fundación El Legado Andalusi, 1999, pp. 197-207.

⁵⁶ ARJONA CASTRO, *La sexualidad*, pp. 88 y 91.

⁵⁷ ABU MARWAN ABD AL-MALIK IBN ZUHR. *Kitab al-agdiya (Tratado de los Alimentos)*. Editado por Expiración García Sánchez. Madrid: CSIC, 1992, p. 136.

⁵⁸ LEÓN AFRICANO, Juan. *Descripción general del África y de las cosas peregrinas que allí hay*. Editado por Serafín Fanjul. Barcelona: Lunwerg, 1995, p. 148.

⁵⁹ LÓPEZ BARALT, *Kama Sutra español*, p. 194. También, RIVERA GARRETAS, María Milagros. «Las escritoras de Europa: Cuestiones de análisis textual y de política sexual». En *Árabes*, pp. 195 y 200.

⁶⁰ RIVAIR MACEDO, José. «A face das filhas de Eva. Os cuidados com a aparência num manual de beleza do século XIII». *História*, 1998-1999, vol. XVII-XVIII, pp. 293-314.

del *Speculum al foder*⁶¹. Y ello sin contar los reflejos de traducciones del árabe, como la latina de las *Tablas de salud* de Ibn Butlan (s. XI)⁶².

1.3. Otro tipo de textos, como tratados administrativos de mercado (*hisba*)⁶³, llegan a darnos de igual modo notas sobre la imagen del cuerpo femenino. Lejos de las consideraciones literarias de Abulbeca de Ronda (s. XIII), quien nos traza toda una fantástica declaración de la esclava ideal⁶⁴, Al-Saqati (ss. XII-XIII), por ejemplo, llega a exponer un auténtico esbozo erotológico al tratar los fraudes de los vendedores de mujeres:

Para volver blanco el rostro de aquella que tenga anacarada la color se lo untan con una crema cuya composición es: habas, maceradas en agua de badeha durante seis días y luego otros siete en leche, removiendo esta todos los días.

Meten a la esclava que tiene morena la color en una bañera en la que se ha puesto agua de alcaravea para colorearla, habiendo de permanecer allí cuatro horas seguidas (?). Cuando salga se habrá vuelto dorada.

Arrebolan las mejillas con un jabón cuya receta es: 5 partes de harina de habas y de alcarceña; de raíces de azafrán, bórax y alheña a razón de una cuarta parte cada uno, untando con ello.

Ungen la cara y los miembros de los negros (?) con óleo de violeta y andropagón para embellecerlos.

Ennegrecen el cabello con óleo de mirto, nogalina de cáscara de nueces frescas, de anémona coronaria y lo lavan después con una decocción de mirobálano emblica.

Rizan el pelo con almez, mirto y acederaque.

Eliminan el vello del cuerpo con cal viva, luego con huevos de hormiga o con aceite en el que se han cocido ranas verdes o salamanquesas o hieles de conejo, lavando con jebe, bórax y asfa.

Engordan los miembros escuálidos frotándolos con paños ásperos, óleos calientes y poniéndoles emplastos de pelitre.

Para perfumar la fiteidez de las axilas utilizan litargirio blanqueado, amasado en agua de rosas, con el que hacen obleas que colocan en las rosas hasta que se sequen, retirándolas en el momento de utilizarlas. Para este mismo fin emplean también el atutia pulverizado, cernido y lavado con agua y sal, posteriormente con agua de rosas y alcanfor, haciendo unos polvos que utilizan. Con idéntica finalidad confeccionan obleas de rosa roja, almizcle, azúmbar, juncia y jebe que emplean, cuando es necesario, con agua de rosas.

Suavizan las extremidades ásperas con óleo, cera, almendras amargas, unguento perfumado con agua de rosas y óleo de violeta.

⁶¹ *Speculum al foder*, p. 17.

⁶² *Theatrum sanitatis*. Barcelona: Moleiro, 1999.

⁶³ «Los libros de *hisba* son, en términos generales, tratados esencialmente prácticos que quieren servir de guía a los que vayan a ejercer el cargo de almotacén, reflejando las posibles dificultades con que tropezarán en el desempeño de sus funciones y los fraudes y engaños más corrientes que se dan en los diversos gremios» (CHALMETA GENDRÓN, Pedro. *El «señor del zoco» en España: Edades Media y Moderna. Contribución al estudio de la historia del mercado*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1973, p. 299; para ejemplos de tales escritos, pp. 300-312).

⁶⁴ GRANJA, Fernando de la. «La venta de la esclava en el mercado en la obra de Abu l-Baqa' de Ronda». *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, 1965-1966, vol. XIII, p. 132.

Embadian las pecas y tatuajes con un jabón hecho de raíces de cañas, almendras amargas, alcarceña, habas y pipas de badeha amasadas con miel.

Acupuncturan las manchas de lepra y las tiñen con [un preparado] de caparrosa, asfa y azinhome, tomando una parte de cada uno y amasando con agua y leche de higos que ha estado (?) cuatro días al sol. Dejan [las manchas] recubiertas [con esta pasta] durante cuarenta días, al cabo de los cuales lavan este tinte con vinagre y sosa hervida (?) o con agua de alcalí.

Suprimen los lunares del cuerpo con un mejunje de agenuz, raíces de cohombros salvajes, hojas de albohezas, semillas de berro, raíces de vid y miel.

Por temor a los piojos lavan el cuerpo con bórax, albarraz, agua de acelgas, heces de vino y jabón.

Suprimen el hedor nasal con inhalaciones de óleo de almoraduj, violeta, nenúfar y jazmín.

Para eliminar los padrastrós que salen en la raíz de las uñas, los lavan con vinagre, miel y almártaga, y también con óleo de rosas y de almendras amargas.

Abrillantán los dientes [frotándolos] con palillos, sosa y azúcar.

Perfuman el cuerpo con sándalo, rosa y almártaga endulzada con agua de rosas y con albolhol; para los vestidos [utilizan] polvos perfumados.

Mastican madera de áloe verde, culantro, habas y cáscaras de limón.

Hacen que las desfloradas lleven [un pesario compuesto de] corazones de granada ácida y asfa, amasados con hiel de vaca. Con esto quedan como las vírgenes tal como fueron engendradas.

Obscurecen los ojos zarcos instilándoles agua de cáscaras de granada dulce. Tiñen las nubes blancas que hay en la pupila instilándoles leche de burra caliente⁶⁵.

Los contratos de compraventa están llenitos de la atención sobre concretos rasgos de las esclavas. En documentos de los siglos X y XI se alude a la clase de cejas, cuerpo, edad, espaldas, mejillas, nariz, ojos, pelo, senos, talle...⁶⁶. En uno de ellos, un acta notarial de Ibn Mugit (s. XI) se hace mención hasta de variados niveles de belleza:

Quando la esclava concubina tiene cierto aire de belleza, se le dice agraciada [...] y limpia [...]; cuando los rasgos de su cuerpo rivalizan en hermosura, ella es beldad [...]; cuando por su belleza no necesita de afeites ni adornos, ella es hermosa [...]; cuando causa alegría al corazón, es maravillosa [...]; cuando supera en hermosura a todas las demás mujeres, es deslumbradora [...] hermosura en la cara, tersura en el cutis, belleza en la nariz, encanto en los ojos, gracia en la boca, donaire al hablar, gentileza en el talle, elegancia en la forma de ser y en el cabello la hermosura en todo su esplendor⁶⁷.

⁶⁵ CHALMETA GENDRÓN, Pedro. «El *Kitab fi adab al-bisba* (Libro de buen gobierno del zoco) de al-Saqati». *Al-Ándalus*, 1968, vol. XXXIII, pp. 182-195 y 376-380. Otro ejemplo donde el autor funde erotología y comercio de esclavos es el capítulo XII de la *Guía del desvelado para la frecuentación del amado* de Ibn Foulaíta, que vive en los siglos XIII y XIV (CHEBEL, *Le corps*, pp. 26-27). También, MARÍN, *Mujeres*, pp. 179-182.

⁶⁶ MARÍN, *Mujeres*, p. 180.

⁶⁷ ARCAS CAMPOY, María. «El reflejo de la sociedad en los tratados de derecho islámico». *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 1997, vol. XXXIII, p. 85.

Este tipo de miras no desaparece con el tiempo. Leila Hanim (ss. XIX-XX), como un caso más, nos apunta interesantes notas sobre las esclavas en sus recuerdos de infancia en Estambul (*El harén imperial y las sultanas en el siglo XIX*, publicado en 1922):

Las esclavas se dividen en tres categorías, según el destino a que se las reserva: las que están destinadas al servicio doméstico deben ser relativamente altas, sólidas, de belleza media; las que son feas y están mal hechas se designan con el nombre de 'molada' y su precio es modesto. Las odaliscas o concubinas deben ser hermosas, graciosas, estar bien hechas y tener de quince a veinte años. Finalmente, una tercera clase de esclavas está formada por las que uno compra para lucrarse, para especular. Estas se adquieren muy pequeñas, a la edad de ocho a doce años, cuidando de elegir las entre las que son bonitas, están bien hechas y prometen embellecer cuando crezcan. Se las educa, pues, con el mayor cuidado, manteniéndolas apartadas de los servicios que marchitan el cuerpo y las manos; se las instruye, se les enseña música, buenas maneras y vuelven a venderse a precios elevadísimos cuando llegan a la edad de casarse⁶⁸.

1.4. También fuentes jurídicas referentes al matrimonio dejaban hueco, aunque muy pequeño, al aspecto de la mujer⁶⁹. La esposa ideal ha de conjugar belleza, mérito personal, propiedades, religión, apunta Ibn Habib (ss. VIII-IX)⁷⁰. Se estipulaban pagos nupciales, como adornos y perfumes, en especial destinados para la ceremonia de boda; se llegaba a indicar la necesidad de una peinadora para atender a la novia a la hora de adornarla, peinarla y vestirla, sobre todo ante la ida ritual al domicilio de su futuro esposo; se recogían consideraciones en torno a ropas y vestidos que el marido habría de facilitar a su cónyuge dentro de la manutención. «Te he mandado alheña (*hannā'*), jabón (*sābūn*) y una fruta (*fākīha*), con motivo del *Hāyūz* y en las fiestas, con arreglo a la costumbre de la gente cuando se casa», apunta un marido.

2 EL BAÑO

Los musulmanes han mostrado siempre interés por el cuidado del cuerpo. La limpieza es, de hecho, importante actuación vital del *homo islamicus*; sobre todo, por un deseo de pureza ante la Divinidad. Es fácil, pues, recoger del *Corán* variadas muestras de la revelación de Alá sobre tal asunto⁷¹, destacando, también, el valor del agua por su función generadora de la vida⁷² o por su labor de medio para la existencia terrena⁷³. Y lo mismo habría que apuntar ya en el campo abstracto-religioso, por su

⁶⁸ HANIM, Leila. *El harén imperial y las sultanas en el siglo XIX*. Barcelona: El Barquero, 2003, p. 52 (MÁRQUEZ ESPINÓS, «Sin carne», p. 471).

⁶⁹ Para las siguientes líneas tomamos como base ZOMENO, Amalia. *Dote y matrimonio en Al-Ándalus y el norte de África*. Madrid: CSIC, 2000, pp. 69-80.

⁷⁰ MARÍN, *Mujeres*, p. 106.

⁷¹ *El Corán*, p. 86 (*Azora IV. Las Mujeres*, 46/43), p. 108 (*Azora V. La Mesa*, 8/6-9)...

⁷² *El Corán*, p. 333 (*Azora XXI. Los Profetas*, 31/30), p. 640 (*Azora LXXVII. Los Enviados*, 20-22)...

⁷³ *El Corán*, p. 269 (*Azora XVI. La Abeja*, 10-11), p. 612 (*Azora LXXVII. El Señorío*, 30), p. 640 (*Azora LXXVII. Los Enviados*, 27)... Buena muestra de lo expresado se destaca en la presencia de albercas,

papel de símbolo en el paraíso⁷⁴, ya en el terreno de la maravilla, por los fenómenos extraordinarios relacionados con el mundo acuático que encierra la cultura del Islam⁷⁵. El baño aparecía, entonces, como momento especial de la vivencia religiosa musulmana, de su cultura⁷⁶. *Las mil y una noches*, por ejemplo, dan prueba de ello⁷⁷. El ámbito médico, de hecho, también lo subrayaba, conforme vemos con Abu Bakr Muhammad b. Zakariya al-Razi (ss. IX-X) y el *Libro de la introducción al arte de la Medicina*⁷⁸, o con Avicena (ss. X-XI) y el *Poema de la Medicina*⁷⁹, o con Avenzoar (ss. XI-XII) y el *Tratado de los alimentos*⁸⁰. Y hasta era bueno para la higiene sexual, según se advierte, por ejemplo, con Ahmad Zarruq (s. XV) y su erótico-religioso *Comentario a la Guaglisiyya*⁸¹.

El baño público para las mujeres era, en tiempos medievales, una buena ocasión no solo para dedicar unas horas al cuidado corporal (e higiénico), sino también una excelente oportunidad de tener un mayor contacto con el mundo exterior. No obstante lo escrito, el asunto del baño no era bien considerado, a veces. «Se fue al baño y se ausentó siete días», nos dice un refrán⁸²; «El recaudador del

fuentes, pozos y surtidores en edificios y jardines andalusíes [ARIE, Rachel. *España musulmana (Siglos VIII-XV)*. 1.ª ed., 1.ª reimpr. Barcelona: Labor, 1993, pp. 278-282; BERMEJO, José María. «Jardines de Al-Ándalus: un ideal desdibujado». *Revista de Occidente*, 2000, vol. CCXXIV, pp. 123-135; LÉVI-PROVENÇAL, Evaristo «Instituciones y vida social e intelectual». En *España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031 de J. C.)*. 5.ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 1987, pp. 266-270; PÉRÈS, *Esplendor*, pp. 167-205 (y 207-216), 336-337; RUBIERA, María Jesús. *La arquitectura en la literatura árabe*. Madrid: Editora Nacional, 1981, pp. 79-96]. Para el terreno de la ciencia agrícola, *Agricultura y regadío en Al-Ándalus. Síntesis y problemas*. Editado por Lorenzo Cara Barrionuevo y Antonio Malpica Cuello. Almería: Diputación Provincial de Almería, 1995, por ejemplo.

⁷⁴ El Corán, p. 88 (*Azora IV. Las Mujeres*, 60/57), p. 264 (*Azora XV. al-Hichr*, 45), p. 300 (*Azora XVIII. La Caverna*, 30/31), p. 536 (*Azora XLVII. Mahoma (¡Bendígale Dios y lo salve!)*, 16/15-17)... El agua aparece abundante en las descripciones del paraíso islámico, tal y como indicó, a su vez, Abd al-Malik b. Habib [*Kitab wasf al-firdaws (La descripción del Paraíso)*]. Editado por Juan Pedro Monferrer Sala. Granada: Universidad de Granada, 1997, pp. 47-52, 70-75, 112, 131-136, 136-141].

⁷⁵ HERNÁNDEZ JUBERÍAS, Julia. *La Península imaginaria. Mitos y leyendas sobre Al-Ándalus*. Madrid: CSIC, 1996, pp. 255-289. La autora, por ejemplo, hace referencia, de forma sucesiva, a los siguientes prodigios: *lago muerto, fuentes cuyo caudal no se agota, agua de curso intermitente, aguas con sulfato de hierro, aguas con distintos efectos sobre el cuerpo humano, noticias acerca del sabor del agua, animales acuáticos...*

⁷⁶ *Encyclopédie de l'Islam*. Leyden-Paris: E. J. Brill-G. P. Maisonneuve Larose, 1971, vol. III, pp. 142-149; BOUHDIBA, *La sexualité*, pp. 197-213; CHEBEL, *L'imaginaire*, pp. 53-57; HELLER y MOSBAHI, *Tras los velos*, pp. 290-309; y GROTZFELD, Heinz. *Das Bad im arabisch-islamischen Mittelalter*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1970.

⁷⁷ *Las mil y una noches*, vol. II, pp. 1.265-1.292 (Noches 931-940).

⁷⁸ ABU BAKR MUHAMMAD B. ZAKARIYA AL-RAZI. *Libro de la introducción al Arte de la Medicina o «Isagoge»*. Editado por María Concepción Vázquez de Benito. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1979, p. 52.

⁷⁹ AVICENA. *Poema de la Medicina. Uргуza fi t-tibb*. Editado por Najaty S. Jabary y Pilar Salamanca. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1999, pp. 62, 70, 104, 110, 142, 150, 154, 160 y 182.

⁸⁰ ABU MARWAN ABD AL-MALIK IBN ZUHR, *Kitab al-agdiyya*, pp. 130 y 135.

⁸¹ LÓPEZ BARALT, *Kama Sutra español*, pp. 245-249, 323-325 y 383-388.

⁸² LACHIRI, «La vida cotidiana de las mujeres», p. 120.

baño no debe sentarse en el vestíbulo cuando este se abre para mujeres, por ser ocasión de libertinaje y fornicación», nos señala Ibn Abdun (X-XI)⁸³. Al Ibshihí (s. X), de hecho, brinda para este contexto duro colofón, cuando en una composición hace responder al maligno Iblis que su casa es el baño y sus trampas son las mujeres⁸⁴. Y es que el binomio baño-erotismo era bien patente⁸⁵. La literatura más creativa, de igual modo, ofrece buenas muestras de la conjunción señalada y subraya la idea del baño como experiencia, a su vez femenina, para el goce sensual⁸⁶ o sexual (o como colofón de este)⁸⁷.

A un lado las indicaciones (precauciones) anteriores, las andalusíes solían acudir una o dos veces por semana. Allí podían ser atendidas por personal femenino, que aplicaba alheña, cuidaba el cabello, daba masaje, depilaba, empleaba aceites, perfumes y ungüentos, y hasta eran servidas y entretenidas⁸⁸. La jornada de una mujer en un baño podía estar llena, en verdad, de múltiples experiencias y sensaciones⁸⁹.

3 LA COSMÉTICA

La mujer y su nexa con perfumes y ungüentos fue realidad durante el Medievo cristiano⁹⁰, judío⁹¹ y musulmán. Ibn Abbas (s. VII), pensando en las paradisiacas huríes, nos las describe de azafrán desde los dedos del pie hasta la rodilla, de almizcle desde las rodillas hasta los senos, de ámbar desde los senos hasta el cuello y, luego, de alcanfor desde el cuello hasta la cabeza⁹². Ibn Hazm, de hecho, ya señalaba la Puerta de los Drogueros, en Córdoba, como lugar de encuentro para las mujeres⁹³. También en muestras plásticas es posible adivinar el interés, y así se observa en el alfonsí *Libro de los juegos* (s. XIII), que recoge la representación iconográfica de una

⁸³ IBN ABDUN, *Sevilla a comienzos del siglo XII*, p. 151.

⁸⁴ CLAISSE-DAUCHY, Renée. *Médecine traditionnelle du Magreb. Rituels d'envoûtement et de guérison au Maroc*. Paris: L'Harmattan, 1996, pp. 59-60.

⁸⁵ HELLER y MOSBAHI, *Tras los velos*, pp. 296-302.

⁸⁶ Tuhfa, como ejemplo, queda turbada ante la belleza de una mujer en otro baño en *Las mil y una noches*, vol. II, p. 873 (Noche 795).

⁸⁷ BOUHDIBA, *La sexualité*, p. 203. Una muestra, IBN AL-ZAQQAQ. *Poésias*. Editado por Emilio García Gómez. 3.ª ed. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1986, p. 77.

⁸⁸ ARIÉ, Rachel. «Aperçus sur la femme dans l'Espagne musulmane». En *Arabes*, p. 143.

⁸⁹ Como imagen de una sesión de baño por parte de una mujer, MAZAHÉRI, Aly. *La vie quotidienne des musulmans au Moyen Âge. X^e au XIII^e siècle*. 16.ª ed. Paris: Hachette, 1951, pp. 68-70 (175-176). También BOUHDIBA, *La sexualité*, pp. 199-201, y LÓPEZ BARALT, *Kama Sutra español*, pp. 324-325.

⁹⁰ MARTÍNEZ CRESPO, Alicia. «La belleza y el uso de afeites en la mujer del siglo XV». *Dicenda*, 1993, vol. XI, pp. 197-221, por ejemplo.

⁹¹ *El Libro de amor de mujeres. Una compilación hebrea de saberes sobre el cuidado de la salud y la belleza del cuerpo femenino*. Editado por Carmen Caballero Navas. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2003, por ejemplo.

⁹² CASTILLO, «Las huríes», p. 10.

⁹³ IBN HAZM, *El collar*, p. 128.

musulmana con las manos adornadas de alheña⁹⁴. En verdad, todo era susceptible de ser aromatizado⁹⁵.

Si atendemos a variadas investigaciones, la alheña, por ejemplo, fue usada, sobre todo, como cosmético. Ciertamente llegó a servir como elemento curativo o incluso como medio para alejar, dominar o evitar negativas manifestaciones sobrenaturales o para atraer la buena suerte; sin embargo, bien se empleaba para teñir el pelo. «Cuando se muele y se macera en el agua de la *hierba jabonera* y se embadurna sobre el pelo, lo enrojece», recoge Ibn Wafid (s. XI)⁹⁶. Asimismo se utilizó para pintar brazos, manos, pies y uñas: «[...] brillaba como las incisiones del tatuaje en el dorso de la mano», anota Ibn Hazm⁹⁷; «[...] hermosas teñidas son sus manos, / y hermosas también si el tinte se va», canta Ibn Quzman (s. XII)⁹⁸. Ibn Habib señala hasta lo siguiente con respecto al eterno Edén: «[...] el Profeta –Dios le bendiga y salve– dijo: ‘La alheña es la señora del arrayán de los habitantes del paraíso’»⁹⁹. Este aprecio hizo posible, pues, el cultivo, como describió Abu l-Jayr (ss. XI-XII) en su *Tratado de Agricultura*¹⁰⁰, pero también que pudieran darse engaños y fraudes por parte de boticarios y drogueros-perfumistas, según apreciamos con las notas de Ibn Abdun¹⁰¹ o con las de al-Saqati¹⁰². La afición al tinte fue tal, en verdad, que se llegaron a pintar con *khól* (a base de estibina o sulfuro de antimonio o con galena o sulfuro de plomo) no solo ojos, conforme apunta Ibn Habib¹⁰³, sino incluso puntos en la cara, semejando lunares, según Ibn Hazm¹⁰⁴.

El mismo Ibn Hazm también indicó que se masticaba goma, la cual podía usarse contra el mal aliento¹⁰⁵ y al-Saqati se refería para ello a un tipo de pastillas¹⁰⁶. Al-Mutamid señala igual concreta atención: «Me ofreció los rojos labios y aspiré su aliento. / Me pareció que sentía el olor a sándalo»¹⁰⁷. Como nota curiosa vale la pena

⁹⁴ MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo y BERNIS, Carmen. «Las Cantigas. La vida en el s. XIII según la representación iconográfica (II). Traje, aderezo, afeites». *Cuadernos de la Alhambra*, 1979-1981, vol. XV-XVII, pp. 153-154.

⁹⁵ Sobre generalidades en torno a la estética de la apariencia en el imaginario arabomusulmán, CHEBEL, *L'imaginaire*, pp. 280-293.

⁹⁶ IBN WAFID. *Kitab al-adwiya al-mufrada (Libro de los medicamentos simples)*. Editado por Luisa Fernanda Aguirre de Cárcer. Madrid: CSIC-AECI, 1995, vol. I, p. 229.

⁹⁷ IBN HAZM, *El collar*, p. 205.

⁹⁸ IBN QUZMAN. *Cancionero andalusí*. Editado por Federico Corriente. Madrid: Hiperión, 1989, p. 76.

⁹⁹ ABD AL-MALIK IBN HABIB, p. 112.

¹⁰⁰ ABU L-JAYR. *Kitab al-flaha. Tratado de agricultura*. Editado por Julia María Carabaza. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1991, pp. 331-332.

¹⁰¹ IBN ABDUN, *Sevilla a comienzos del siglo XII*, p. 154.

¹⁰² CHALMETA GENDRÓN, «El *Kitab*», pp. 182-195.

¹⁰³ ABD AL-MALIK IBN HABIB, pp. 102-103, 105, 106 y 138.

¹⁰⁴ IBN HAZM, *El collar*, pp. 162, 294.

¹⁰⁵ IBN HAZM, *El collar*, p. 244.

¹⁰⁶ CHALMETA GENDRÓN, «El *Kitab*», pp. 382-383.

¹⁰⁷ *Diván andalusí. Antología de poetas arabigoandaluces*. Editado por Juan Rey. Alcalá de Guadaíra: Guadalmena, 1991, p. 60.

indicar cómo el alemán Jerónimo Münzer en su viaje por España y Portugal durante 1494 y 1495 pasó por Zaragoza; allí tuvo ocasión de escuchar de un *sarraceno* que una de las causas de divorcio era el mal aliento de la mujer¹⁰⁸.

En verdad, la poesía andalusí se tiñe, a veces, con evidencias que reflejan un interés por el cuidado corporal, aunque muy en relación con la circunstancia amorosa. Los amantes se describen bellos, y en esos cuadros literarios hay espacio para la alusión aromática (real o metafórica). «Cuando se trata de ella, me agrada la plática, / y exhala para mí un exquisito olor de ámbar», canta Ibn Hazm¹⁰⁹; «[La hija del escriba] tan blanca como la perla / que casi se llama con el recuerdo, / mejillas aderezadas de almizcle», escribe Abu Ahmad ibn Hayyun (s. XII)¹¹⁰.

Es ahora, tras las anteriores líneas de investigación, y a modo de punto final, cuando uno encuentra completo sentido a las palabras de Ibn Jafaya en el siglo XI: «El Paraíso, en al-Ándalus [*sic*], tiene una belleza que se muestra [como la de una desposada] y el soplo de la brisa está deliciosamente perfumado»¹¹¹. O, también, a los elogios de al-Suyuti (ss. XV-XVI) hacia las mujeres peninsulares, señaladas como las más bellas, las más perfumadas¹¹².

¹⁰⁸ MÜNZER, Jerónimo. *Viaje por España y Portugal*. Madrid: Polifemo, 1991, p. 297.

¹⁰⁹ IBN HAZM, *El collar*, p. 114.

¹¹⁰ *Diván andalusí*, p. 111.

¹¹¹ PÉRES, *Esplendor*, p. 122.

¹¹² BOUHDIBA, *La sexualité*, p. 189.

